

Entresuelo, autobiografía indirecta de Daniel Gascón

Teresa Gamarra Chopo y Rosa Pérez Romero

Fotos: archivo de Daniel Gascón



Daniel Gascón (Zaragoza, 1981) estudió Filología Inglesa y Filología Hispánica en la Universidad de Zaragoza. Ha publicado tres libros de relatos, es co-guionista de una película de Jonás Trueba y ha traducido a varios autores de habla inglesa.

Colabora en el suplemento "Artes y Letras" de *Heraldo de Aragón* y es miembro de la redacción de *Letras Libres*.

Su último libro, *Entresuelo*, cuenta la historia de su familia a través del piso de sus abuelos, una pareja de recién casados que se trasladan a Zaragoza desde Ejulve.

En este entresuelo del ensanche zaragozano se suceden las historias de un puñado de personajes inolvidables, entre los que se encuentra el propio autor.

Antes de hablar de tu último libro. Has publicado tres colecciones de relatos desde el 2001. Eras muy joven entonces y nos parece que has escrito desde siempre, porque ya participaste, siendo casi un niño, con un asombroso relato para un Premio San Jorge de la Diputación Provincial de Teruel. ¿Qué te hace escribir y cómo ves tus libros anteriores?

Escribir y leer son actividades naturales para mí: no sé bien de dónde salen. Escribir me permite ordenar lo que pienso y a veces saber lo que pienso, evitar que se pierdan cosas que me parecen importantes, contar historias, articular mis enfados, divertirme. No pienso mucho en los libros anteriores: algunas cosas me siguen pareciendo cercanas y otras las percibo más lejanas, sobre todo en el caso del primer libro. Pero esos cuentos están ahí, son independientes de mí, ya son de los lectores.

Este libro, *Entresuelo*, está dedicado a tus abuelos -Leoncio, ya fallecido, e Isabel, que cumplirá, si la cuenta no nos falla, 84- y tú vives en ese entresuelo zaragozano que fue su casa y donde tantas horas de tu infancia y juventud has pasado. Personas y espacio parecen muy entrelazados en él. Cuéntanos un poco de esa relación.

Ahora vivo justo encima del entresuelo. Mis abuelos maternos han sido dos personas muy importantes en mi vida. He vivido varios años en su casa. Cuando era niño, estaba allí muy a menudo. Luego, cuando estudiaba en Zaragoza, íbamos a comer muchos días; mis abuelos vivieron también muchas temporadas en casa de mis padres. Como mi padre es gallego y nosotros vivíamos en Aragón, la vida fa-

miliar para mí tenía que ver más con mi familia materna. Mi abuelo era un hombre muy inteligente, apasionado, dicharachero, excesivo, hábil y curioso. Mi abuela es generosa, sensible y capaz de adaptarse a los cambios, interpreta a la gente y las situaciones con una perspicacia que no he visto en nadie más. Probablemente he aprendido de ellos más cosas de las que soy consciente.

Tus abuelos eran de Ejulve, pero, en el caso del pueblo, apenas aparecen descripciones de esa casa o del lugar. Es, casi, casi, un marco. ¿Por qué esa diferencia?

La idea era contar la historia de la familia a través del entresuelo. Ese debía ser el espacio más importante del libro. Hay episodios que transcurren en otros lugares, pero el centro era la casa: el lugar donde viven unos turolenses que se marchan a Zaragoza, el espacio donde se funda esa familia. Ejulve sale mucho, pero muchas veces es un territorio recordado o literaturizado, vinculado a la infancia y la juventud de mis abuelos, a mi niñez.

Esa primera persona que has elegido y la presencia en la narración de seres de carne y hueso, acerca *Entresuelo* al género de memorias. ¿Cuál es el motivo para esa elección?

Me gustan mucho las novelas familiares, y los libros de memorias que cuentan la historia de una familia, como *Léxico familiar* de Natalia Ginzburg, *El olvido que seremos* de Héctor Abad, los libros de Patrick Modiano, cosas de Philip Roth. Me parecía que la primera persona era el punto de partida natural: daba un tono y transmitía mi punto de vista.

Creo que escribir con claridad te obliga a pensar con claridad.



Daniel en Cantavieja (foto de Antón Castro)

La metaliteratura es otro de los componentes de esa memoria, ya que aparecen artículos y poemas de Antón Castro, además de resúmenes y comentarios sobre *El testamento de amor de Patricio Julve*, una de las colecciones de relatos del mismo autor, así como de Aloma Rodríguez e incluso un "dictado" de Leoncio Gascón a su hija Carmen, además de una cita de Lanchester. ¿Por qué?

Quería ver cómo eran cosas que no viví y en ese caso el dictado, por ejemplo, era un documento muy interesante. Está redactado en ese momento, no hay *spinning*. Por otra parte, el libro habla de una familia de contadores de historias. En parte, eso es una familia: unas cuantas historias que se repiten, una pequeña épica, una colección de chistes y episodios ligeramente ridículos. En mi familia tenemos la suerte de que, además de narradores orales, hay escritores como mi padre (Antón Castro) y mi hermana (Aloma Rodríguez). Muchas de las que se cuentan oralmente se pierden, pero las que están escritas sobreviven y podía incorporarlas a esa especie de reconstrucción de una conversación de sobremesa que es el libro.

Sin embargo, da la impresión de que has elegido los ojos del niño o del adolescente para escribir con sencillez, sin aparente literatura, sobre esos abuelos con los que pasabas largas temporadas. Suponemos que esta elección va unida a las anteriores. ¿Cómo nos lo puedes explicar?

Sí, seguramente a veces tomo prestada la mirada que tenía cuando era más joven, cuando vi algunas de las cosas que cuento. Y luego quería ser claro. Creo que escribir con claridad te obliga a pensar con claridad.

Por lo que respecta al contenido, ese entresuelo era la casa en la que cabíais todos: los padres, los hijos, los nietos, los familiares de Ejulve o de otros pueblos de la provincia de Teruel, gente que iba a pasar unos días a Zaragoza. ¿Era tan ajetreado el día a día?

Ahora me parece que sí, pero creo que a mis abuelos les parecía natural. Les gustaba que hubiera mucha gente, que hubiera movimiento. Era un poco como lo que decía Renoir: en los rodajes hay que dejar una puerta abierta, por si en algún momento quiere entrar alguien. El entresuelo era así.

Durante el curso estabas en Zaragoza, pero pasaste muchos veranos de tu infancia y adolescencia en la provincia de Teruel. ¿Qué recuerdos te traen?

Ejulve es un territorio recordado o literaturizado, vinculado a la infancia y la juventud de mis abuelos, a mi niñez.

Y pasé cursos en pueblos de Teruel también: en Urrea de Gaén y en La Iglesuela del Cid. Hay muchos recuerdos distintos: deporte (atletismo, fútbol, ciclismo), el contacto con la naturaleza, mi padre escribiendo sus libros, ver crecer a mis hermanos, chicas que me gustaban, verbenas, libros que leía... La experiencia es distinta también conforme te vas haciendo mayor.

Como buen veraneante, miras el pueblo con ojos de niño de ciudad y, en ese sentido, es curiosa la observación sobre una cierta crueldad de las gentes de los pueblos, que no dudan en matar a un gallo o a un cordero, por mucho que jueguen los críos con ellos, para dar de comer a esos mismos niños. Háblanos de ese choque.

En primer lugar, las cosas han cambiado porque ahí estoy contando una cosa que hizo mi bisabuela, que nació en 1900, en un mundo totalmente distinto, y que sorprendió a sus nietos, nacidos en los años sesenta. Ahora se toleran niveles de violencia mucho menores que antes, lo que me parece un gran avance, en el trato a las personas y también en el trato a los animales.

En segundo lugar, en un pueblo hay más animales a tu alcance, los conoces mejor y juegas más con ellos. Esos juegos, claro, a veces pueden ser crueles.

En tercer lugar, creo que a veces los niños (también los niños de pueblo) tienen un vínculo con los animales muy estrecho y no entienden su carácter utilitario. Así que la historia, donde mi bisabuela mata al cordero con el que los críos han jugado durante el verano y dice a los nietos: "¿Os gusta la comida? Pues es el cordero", es una lección de vida, aunque quizá no se transmitió de forma muy delicada. Eso es lo que me parece un poco brutal, más que lo de matar al animal: me gusta mucho la carne.



Entresuelo en Zaragoza (foto de Miguel Mena)

Para terminar con *Entresuelo*. ¿Mantienes alguna vinculación con Ejulve? ¿Vas alguna vez a la casa de los abuelos a pasar aunque solo sea un fin de semana? Cuando vas, ¿qué ves y sientes?

Sí, no voy mucho, pero casi todos los veranos paso algún fin de semana. Me gusta ver las cosas que cambian o volver a sitios donde he estado muchas veces. Tengo amigos y me gusta ver a gente que no veo en otras partes, recordar conversaciones e historias del pueblo.

Dos preguntas generales: en primer lugar, nos gustaría conocer cuáles son los autores en ejercicio que más te interesan y las razones de ello. Y después, en el mundo del cine, en el que has trabajado, qué directores o películas te han llamado la atención.

Me gustan mucho las novelas de Pisón, que es un narrador estupendo de la familia y las contradicciones de la gente común, y me gusta su gran maestra, Alice Munro. Me apasionan las investigaciones sobre la naturaleza humana de Steven Pinker y los libros de Emmanuel Carrère. Admiro el humor de Sherman Alexie. Entre los directores, me gustan mucho David Trueba (*Madrid, 1987* y *Vivir es fácil con los ojos cerrados* son maravillosas) y Alexander Payne: *Nebraska*, una película que podría hablar de Aragón, es estupenda.

Ahora sí que terminamos y de una forma casi obligada. ¿Cómo no vamos a preguntar por los proyectos o las tareas que llevas entre manos?

Tengo varias cosas entre manos, pero todavía falta tiempo para que las termine.



El libro habla de una familia de contadores de historias y en mi familia tenemos la suerte de que, además de narradores orales, hay escritores como mi padre (Antón Castro) y mi hermana (Aloma Rodríguez).

Fragmentos del libro *Entresuelo*, de Daniel Gascón

Mi abuelo nació en la Masada Azcón, en Ejulve, en enero de 1928. Mi bisabuela decía que había nacido el día 13 de enero, pero la fecha de nacimiento oficial era el 15, así que tenía dos cumpleaños. Se llamaba Leoncio. A los pocos meses de nacer contrajo la polio y estuvo a punto de morir. Mi bisabuela dijo que iría a la Virgen de la Balma si se salvaba. Mi abuelo se salvó, pero no quiso hacer el peregrinaje. Decía que él no había prometido nada.

Sus gritos (los del abuelo) eran frecuentes y variados: "Te voy a colgar de las vueltas", "Tócame los botones/cojones/cataplínes que me voy a vendimiar", "Se está rifando una bofetada y tú tienes todos los números", "La madre que te parió veinte veces y media más", "La Biblia en verso", "Gaire", "Cantamañanas", "Borde", "Será borde". Tenía violentos accesos de ira, ante gente que le caía mal o cuando yo corría por el pasillo o molestaba a mi hermana.

Odiaba a Arzalluz.

También tenía palabras de elogio: "Flamenco", "Americano", "Verdadera" (normalmente aplicada a sus hijas).

Hoy hemos madrugado poco, porque nos hemos quedado sin despertador, pobrecito gallo, nos lo hemos comido, tan arrogante que paseaba por el corral



Vista de Ejulve pintada por Marta Lanuza

dejándose admirar por las gallinas, pero cuando nos hemos levantado ya estaba preparada la cocina para guisarlo, era muy grande y hermoso y hemos comido y cenado con el gallo.

Algunas tardes, en el patio de la casa, mi padre entrevistaba a gente del pueblo, que le contaba historias de maquis, de enterradores, de la Guerra Civil y de crímenes famosos. Yo escuchaba algunas de esas conversaciones, sin entender demasiado. Visitábamos los lugares sobre los que quería escribir: los edificios templarios, la casa del Bayle, el cementerio, algunas masías.

Durante mucho tiempo, el objetivo era arreglar la casa de Ejulve. Al principio, mi abuela la había compartido con su hermana, pero después su hermana se construyó una casa en un terreno que mi bisabuelo tenía en la misma plaza. La de mi abuela era una casa típica de pueblo, con un solo baño, poca agua caliente y grietas en muchas paredes. Mi tía Isa dibujaba planos en la mesa, y todos discutían sobre dónde debía ir cada cosa, sobre lo que había que hacer con el corral –que se transformó en comedor– o con los desvanes, que ahora son unos dormitorios.